

Mensajero de Atahualpa a Pizarro con vn Presente.

Indio q va a espia. lo color de llevar vn Presente a Pizarro

Respuesta de Pizarro al Mensajero de Atahualpa.

Presente que dio D Francisco Pizarro al Indio Espia.

D Francisco Pizarro prosigue su camino.

que le llevaba vn Presente de su Rei Atahualpa, que eran dos Vasos de Piedra, para beber, de hechura extraordinaria, i maravillosa, i vna carga de Patos, o Ganfos secos, defollados, para que hechos polvos, se sahumase con ellos; porque tal era aquel uso entre los mas Principales de aquella Tierra; i que le hacia saber, que tenia voluntad de ser su Amigo, i esperarle de Paz en Caxamalca. El Governador, que por tantos Años havia militado en las Indias, sabia bien como havia de proceder, con aquellas Naciones, aunque entendiò, que aquel Indio iba à espia, i reconocer lo que palabra, le respondiò, que de muy buena gana recibia el Presente, como embiado por tan gran Principe; i que como entendiò la Guerra, que tenia con sus Enemigos, se moviò para irle à servir; i acudir con aquellos sus Hermanos, aunque su principal motivo no era sino hacerlo vna Embaxada, de parte del Vicario de Jesu-Christo, Nuestro Señor Dios en el Cielo, i en la Tierra, i de el Rei de Castilla, i de Leon, en lo Temporal Principe muy Grande, i Poderoso; i mandò, que à este Indio, i à todos los que con él iban, les diesen muy bien de comer, i se les hiciese todo regalo; i luego le dixo, que si algunos dias se queria estar con ellos descansando, que lo hiciese enborabuena; pero queriendo volver à su Señor con la respuesta, le mandò dar vna Camisa de Lino, Cuchillos, Tixeras, Cuentas, Cascaveles, vn Bonete colorado, i otras cosas de Castilla, con que se fue contento; i escribiò à los que quedaban en la Ciudad de San Miguel, avisando de su viage, i de las grandezas, i rica Tierra que hallaban, i muy poblada, i los embiò aquellos ricos Vasos del Presente de Atahualpa, con mucha Ropa de Algodon, i Lana de aquellas Ovejas, labrada con Oro, i Plata de Martillo, i maravillosas figuras, encargandolos la conservacion de la Paz, i quietud con la Gente de las Provincias, que quedaban à su cargo.

Haviendo descansado tres dias la Gente, que bolviò de Caxas, i Guacabamba, prosiguiò su camino, i en otros tres dias no hallò Poblacion, i poca Agua; i pasado este Desierto, con mucho trabajo, hallò vna Fortaleza desamparada, i madrugando con la Luna, llegó à vna gran Cala cercada, i con buenos Apoyentos, de donde le salieron à recibir algunos Indios; i porque de ellos se entendiò, que no havia Agua, ni Manteni-

mientos, pasó dos Leguas, al Pueblo dicho Motux; i aunque el Señor havia ido à servir à Atahualpa con trecientos Soldados, hallabale allí vn Capitan de Atahualpa, que no hizo ninguna demonstracion de enemistad, juzgandose, que debia de estar advertido, pues no daba paso D. Francisco Pizarro, de que el Inga no fuese avisado. En quatro dias, que aqui reposò el Governador, pareciò que havia grandes Poblaciones en vn Valle, muy abundante, i todos los Pueblos, que quedaban atrás, hasta S. Miguel, estaban en Valles, i tambien todos los que se entendia, que havia hasta la Sierra, cerca de Caxamalca: por toda esta Tierra toda la Gente tenia vna misma manera de vivir, i de vestir: comian el Maiz cocido, i tostado: la Carne, i Pescado todo crudo: eran fucios, i dados à Sacrificios, teniendo sus Idolos en veneracion, ofreciendoles lo mejor de sus haciendas. Sacrificaban cada Mes Hombres, no perdonando à sus propios Hijos, i con su sangre mojaban las caras de los Idolos, i las Puertas de los Templos, i rociaban las Sepulturas; i los que havian de ser sacrificados, voluntariamente, con mucha alegria, se ofrecian al sacrificio, que se hacia, cortandoles las cabeças; pero esto era habiendo bebido hasta perder el juicio; tambien sacrificaban aquellas sus Ovejas, i los Templos eran de diferente hechura que las Fortalezas, i Palacios de los Señores, i estaban asentados en lo mas alto de los Pueblos.

Siguiendo los Castellanos su viage dos dias, por Valles muy poblados, alojaban en las Casas mas fuertes, i la Gente los recibia pacificamente, caminaron vn dia por Tierra despoblada, i arenosa, hasta llegar à vn gran Rio, en cuya Ribera, de la otra parte, havia muchas Poblaciones; i porque no se impidiese el pasage, mandò el Governador à su Hermano el Capitan Hernando Pizarro, que pasase à nado con algunos Soldados, i procurase, por algun buen termino, de divertir à los Indios, para que entretanto toda la Gente pasase sin impedimento. Hernando Pizarro alcanzò algunos Indios del primer Lugar, i con maña los aquietaò, porque echando de ver à los Christianos, toda la Gente de los Lugares huiò; i aunque procurò mucho de saber nuevas de Atahualpa, no pudo entender nada, hasta que atormentando à vno, supò, que aguardaba à los Christianos de Guerra,

Motux, Pueblo.

Carne, i Pescado lo comen crudo.

Sacrificios de los Indios de Gente, i sus ceremonias.

Los Indios voluntariamente se ofrecen al sacrificio.

Hernando Pizarro procura sosegar à los Indios

Relacion, que dà vn Indio de los fines de Atahualpa.

Forma de pasar el Rio, que tiene D. Francisco Pizarro.

Cuenta de los Indios.

Indio q no quiere ir por Espia, sino por Mensajero.

Embaxada de Pizarro, al Inga.

con su Gente, en tres puestas; el vno, al pie de la Sierra; el otro, en lo alto; i con la tercera parte del Exercito, en Caxamalca, i muy furioso, con pensamiento reuelto de matarlos, i afirmò haverlo oido, porque era Hombre Principal, i que quando no fuera el fin de poner remedio en aquella novedad de los Estrangeros, ià el Inga huviera pasado adelante à proseguir sus Victorias, contra su Hermano Guascar. Advertido de esto el Governador, mandò cortar Arboles en las dos Riberas, i con tres Pontones pasó la Gente, i la Ropa, i los Caballos à nado, mediante su mucha industria, i diligencia, que en todo usaba, i su gran experiencia, i singular prudencia. Pasado el Rio, i aposentada la Gente en la Fortaleza, embiò à llamar à vn Cacique, del qual entendiò, que Atahualpa se hallaba mas adelante de Caxamalca, en Guamachuco, con mas de cincuenta mil Hombres de Guerra; i juzgando, que el Indio se erraba, quiso informarse de las Lenguas, de su manera de contar, i hallò, que contaban de vno, hasta diez, i de diez, hasta ciento, i que diez cientos, hacian mil, i que cinco dieces de millares era la Gente que el Inga tenia; i dixo mas, que quando Atahualpa pasó por aquella Tierra, se escondiò, por temor, i como no pareciò, de cinco mil Vasallos que tenia, le matò los quatro mil, i le tomò seiscientos Mugerres, i otros tantos Muchachos, que se repartieron entre su Gente de Guerra.

Quatro dias se detuvo el Governador en este Lugar, i queriendo embiar por Espia à vn Indio de la Provincia de San Miguel, para que le traxese relacion de Atahualpa, no quiso ir por Espia, i ofreciòse ir por Mensajero, i hablar con el Inga, i bolver con la mejor relacion que pudiese de todo, i del intento, que Atahualpa tenia. Ordendole, que fuese, i le hablase, saludandole de su parte, ofreciendole su servicio, i buena voluntad, i haciendole saber, como iba caminando à besarle las manos, i referirle la Embaxada, que le llevaba, sin hacer à nadie violencia, i que su intencion era, de servirle en sus Guerras, quando de buena gana quisiese aceptar su servicio, i amistad, i que con vn Indio de su Compania, le embiasse Certificacion, si havia en la Sierra Gente de Guerra, como hasta aquel punto le havian dicho. El Indio se partiò, con su Embaxada, i el Governador prosiguiò su viage tres dias, por muy

buena Tierra, hasta que dexandò el camino que llevaba, que iba à Chinchu, tomò à la mano izquierda, la buelta de Caxamalca. Este parecer contradecian algunos, juzgando, que era mejor proseguir el camino llano, i derecho à Chinchu, i escusar los malos pasos de la Sierra, adonde se tenia entendido, que para defenderlos, tenia el Inga puesta Gente de Guerra; pero D. Francisco Pizarro les dixo: *Que pues el buen suceso de la empresa consistia mas en la reputacion, i en aprovecharse del tiempo, i lugar, que en otra cosa; era bien, que advirtiesen quanta parte de ella perderian con los Indios, si torcian el camino, i dexaban de llevar el que sabia, que havian comenzado; pues havian de juzgar, que el apartarse de él era, por haverse perdido de animo, i que considerasen, ser cierto, que quando algo importante se pretendia, convenia usar de la coiuntura, i mucho mas, conociendose, que era mas peligroso el estarse quedos, o divertirse (como se via en aquel caso) que aventurarse; porque al cabo, todos los Hombres morian, i no havia otra diferencia de los vnos à los otros, que quedar famosos, o olvidados, quanto mas, que pues su intencion era plantar la Santa Fe Catolica, en aquellas nuevas Tierras, sin ofender, sino à los que por ello les diesen ocasion, tuviesen por cierto, que en caso tan seguro no les havia de faltar la Divina ayuda, i que si fuesen de buen animo, hasta ver la cara del Inga, que les prometia felice suceso de la jornada.* A esto respondieron todos, que tomase el camino que quisiese, que le seguirian, i en la ocasion harian su deber, como lo veria.

CAP. IV. Que D. Francisco Pizarro entra en la Sierra, la buelta de Caxamalca, adonde se hallaba el Inga, con su Exercito.

BA D. Francisco Pizarro continuando su viage, i llegado al pie de la Sierra, quiso que la Gente descansase vn dia, i habiendo platicado de la orden que se havia de tener, en la subida, con los Amigos mas experimentados, se determinò de dexar atrás el Bagage, i vna parte de los Soldados, i con quarenta Caballos, i sesenta Infantes, comenzó à subir la Sierra, ordenando, que los

D. Francisco Pizarro habla con los Soldados

de Atahualpa

de Atahualpa

de Atahualpa

de Atahualpa

de Atahualpa

de Atahualpa

Orden de los Castellanos en subir la Sierra.

Los Castellanos comiençã à subir la Sierra, i hallan vn paso dificultoso.

Descuido de Atahualpa en dexar à los Castellanos libre el dificultoso paso de la Sierra.

Artificio de Atahualpa en dexar entrar à los Castellanos en la Tierra.

Nuevas, q embia de suviage el Indio Mefagero de Pizarro.

que iban en la Retaguarda, fuesen con mucho tiento, i advertencia, porque los iria avisando de lo que havian de hacer: con esta orden començò à subir, llevando los Caballos del diestro, i à Mediodia llegaron à vna Fortaleça, puesta encima de vn Cerro empinado, en vn paso tan aspero, i dificultoso, que en partes parecia que se subia como por escaleras, i aqui se llegó, sin impedimento alguno, con harto contento de los Castellanos. Estaba la Fortaleça cercada de Piedra labrada, i por todas partes (salvo por aquel paso) era Peña tajada; alli descansaron mientras se comió, i como los Caballos iban acostumbrados al calor de los Valles, era tan grande la destemplança de la Sierra, que algunos se resfriaron: encaminose à otro Pueblo, i avisò à los de la Retaguarda, que seguramente podian subir aquel dificultoso paso. Apofentaronse los de la Vanguarda, aquella Noche, en vna Fortaleça mui bien labrada, con Muralla bien ancha, con sus dos Puertas, que estaba en vn buen lugar, de donde se havia huido la maior parte de la Gente: pareciò cosa notable, que Atahualpa huviese dexado libre aquel paso tan dificultoso, adonde se pudiera hacer gran resistencia, especialmente no se pudiendo los Castellanos aprovechar de los Caballos, que era su maior fuerça: pero no convenia al Inga volver atrás vn paso, por la Guerra de su Hermano; allende, de que pensaba, que mientras mas se fuesen los Castellanos metiendo en la Tierra, con maior facilidad se aprovecharia de ellos, i así industriosamente los dexaba ir entrando por ella; i de algunos se entendió ser verdad, que el Inga se hallaba en Caxamalca, con mucha Gente de Guerra, i que no sabian lo que queria hacer; aunque se havia sabido, que decia, que queria paz con los Estrangeros, i así lo parecia, en no haver hecho resistencia, en aquel paso. A puesta de Sol llegó vn Indio, que embiaba el Mensagero, que iba à Atahualpa de parte de D. Francisco Pizarro, i refirió, que su Amo pasaba adelante, hasta hablar con Atahualpa, i que en el camino no havia hallado ninguna Gente de Guerra, ni otro impedimento, i que otro Dia llegarian dos Personas, que le iban à hablar de parte del Inga, de todo lo qual embió aviso à la Retaguarda, con orden, que el siguiente Dia procurasen de llegar à juntarse con él, porque los iba esperando, i prosiguiendo el subir de la Sierra, pa-

ro el Governador en lo alto de ella, en vn llano, cerca de vnos Arroios, i alli determinò de aguardar la Retaguarda, i armaron los Toldos, que llevaban, de telas de Algodon, porque el frio era grande. Estando ià todos juntos, llegaron los Mensageros de Atahualpa, i presentaron diez de aquellas sus Ovejas al Governador, de parte del Inga, i otras collas; i con mucho comedimiento, le dixerón: *Que Atahualpa les havia mandado, que supiesen de él, que Dia pensaba llegar à Caxamalca, para que les embiasse comida al camino.* Recibiòlos D. Francisco Pizarro con mucho amor, agradeciendo la buena voluntad del Inga; i haviendolos mandado dar de comer, les dixo, *que iria con la maior brevedad que pudiese.* Preguntò de las cosas de la Tierra, i de la Guerra de Atahualpa: Respondieron, *que el Inga se hallaba en Caxamalca, i que Gente de Guerra no tenia, por haverla embiado contra el Cuzco; i refirieron mucha parte de lo que havia pasado en la Guerra con Guascar, acabando con decir: Que su Rei havia parado en Caxamalca, por parecerle la Tierra abundante, i desde alli acabar de poner debaxo de su dominio la Tierra del Cuzco, hasta donde havia treinta jornadas, que era la Residencia de su Hermano, i que todo le havia sucedido tan bien, que le havian prendido, i se le traian, con mucho Oro, i Plata, que le tomaron.* Mostrò el Governador haver holgado mucho con las victorias de Atahualpa; i juzgando, que aquella larga relacion, que de ellas le havian hecho, era por den del Inga, para significarle su poder, i espantarle, dixo por las lenguas: *Que el Rei de las Españas, su Señor, supiesen que tenia muchos Criados, maiores Señores que Atahualpa, i Capitanes, que havian vencido grandes Batallas, i prendido à maiores Reyes, i que le embiaba, para dar à él, i à sus Vasallos noticia, i conocimiento del verdadero Dios, Criador de todas las cosas, i que si le queria recibir de Paz, seria su buen servidor, i Amigo, i le ayudaria en sus Conquistas, i se quedaria en su Dominio, porque con sus Compañeros iba, hasta hallar la otra Mar, i que si todavia quisiese Guerra, tambien se la haria, pero que no la buscaba.* Oidas estas cosas los Mensageros, se despidieron, i otro dia por la Mañana prosiguieron los Castellanos su camino, hasta vnos Pueblos, en vn Valle, adonde hizo alto, para alojar aque-

Mensageros del Inga, hablan à Pizarro, i le dan vn presen-

Respuesta de D. Francisco Pizarro, à los Mensageros de Atahualpa.

Respuesta de D. Francisco Pizarro, à los Mensageros de Atahualpa.

El primer Mensagero de Atahualpa bueye à D. Francisco Pizarro.

El Mensagero de D. Francisco Pizarro buelve del Inga, i su relacion.

El Indio de S. Miguel dà nuevas de Atahualpa, i refiere lo que pasó en su Exercito.

Respuesta de D. Francisco Pizarro, à los Mensageros de Atahualpa.

DECADA V. LIBRO I. II. aquella Noche, llegó alli el primer Mensagero de Atahualpa, que llevó el presente à Zarán, i presentó otras diez Ovejas à D. Francisco Pizarro, que holgò mucho con él, i le preguntò algunas cosas, i él hablaba defembueltamente, ensalzando el gran estado del Inga, i el poder de su Exercito, traia consigo muchos Criados, i bebia de su Vino, que llaman Chicha, en Vasos de Oro, con los quales combidaba à los Castellanos, i dixo, que con ellos se queria ir hasta Caxamalca. Partiose D. Francisco Pizarro otro Dia por la Mañana, caminando por Sierras, i llegó à vnos Pueblos, adonde descansò vn Dia, i el siguiente bolvió el Mensagero Indio de la Provincia de S. Miguel, que embió al Inga, i sin dar otra raçon, en viendo al Mensagero del Inga, furiosamente cerrò con él, i le afió de las orejas, tirando reciamente, pero el Governador los apartò, i preguntandole, *por que havia hecho aquel atrevimiento?* Dixo, *que aquel era vn gran bellaco, llevador de mentiras, porque Atahualpa estaba fuera de Caxamalca, en el Campo, con su Exercito, porque él havia hallado el lugar sin Gente, i que pasando al Campo, le quisieron matar; pero que se havia librado, diciendo, que si le mataban, los Christianos matarian à los Mensageros del Inga, i que no los dexarian ir, hasta que él bolviese, i que con esto le dexaban bolver, sin darle de comer, i que pidió, que le dexasen hablar à Atahualpa, i porque aiunaba, salió vn Tio suo à hablar con él, i hecha la Embaxada, le preguntò, que Gente eran los Christianos, i que armas usaban; i que respondió, que eran valientes, i llevaban Caballos, que corrian como el viento, i con boca, i pies mataban la Gente, i los Hombres con las Lanças, i que los que andaban à pie, llevaban en vn brazo una Rodela de Madera, i Espadas agudas, i cortadoras por ambas partes, que de vn golpe atravesaban vn Hombre, i una Oveja por medio, i que vestian Saicos colchados de Algodon, i que con las Espadas cortaban las Armas de los Indios, i que otros llevaban Ballestas, que tiraban de lexos saetas, que de vn tiro mataban vn Hombre, i que tambien llevaban ciertos truenos, que con gran rumor tiraban, i de vna vez mataban, i herian à muchos, i que oido lo referido, el Tio, i otros havian dicho, que todo era nada, porque de los tiros de fuego no llevaban mas de dos, i à los Caballos, que no traian Armas, los matarian con sus Lanças, i que los Christianos sabian que eran pocos, i que replicando,*

LIBRO I. II. les, que con todo eso eran valientes, i que los Caballos tenian los cueros duros, que las Lanças no les podian pasar, i havia pedido, que le dexasen ver à Atahualpa, pues sus Mensageros van al Governador, i porque no lo quisieron consentir, se bolvió luego. Acabada esta relacion, dixo el Indio, *que vieses si tenia raçon de querer matar aquel, que no estaba para otra cosa en el Campo, sino para espiar, i referir al Inga cosa tan mal hecha, comiendo à la mesa del Governador, i siendo de él tambien tratado, no habiendo querido dexarle à él hablar con Atahualpa, siendo, como era, Hombre Principal, ni aun dadole de comer, i apenas salvado la vida.* El Indio de Atahualpa, mui atemorizado, respondió: *Que si en Caxamalca no havia Gente, era, porque las Casas quedasen desembaraçadas para los Christianos, i que despues que Atahualpa començò la Guerra, siempre acostumbro de estar en Campaña, i sino te dexaron hablar con él, es, porque mientras aiuna, nadie le habla, ni le oñan decir, que ai quien le quiere hablar; i se él lo supiera, él te hablara, i mandara dar de comer, i no ai que dudar, sino que él está con presupuesto de hacer Paz.* Otras muchas cosas pasaron entre estos dos Indios, el vno acusando, i el otro defendiendo; pero el Governador mostrò de creer quanto el Indio afirmaba del Inga, i que le pelaba del atrevimiento del Indio, su Amigo; i aunque en su animo entendia, que decia la verdad, como quien tan larga experiencia tenia de las cautelas de los Indios, siempre le tratò bien, disimulando quanto podia, porque le pareciò así convenir, hasta tener mas entera noticia de los fines, i pensamientos del Inga. Otro dia partiò D. Francisco Pizarro, i fue à dormir à vna gran Campaña, i se diò priesa, para llegar à Caxamalca, i despues llegaron Mensageros de Atahualpa con comida, la qual recibió el Governador con mucho agradecimiento, i embió à decir al Inga, que le suplicaba, que fuesen Amigos, i que se procediese con mucha lealtad, porque por su parte no havia falta en ello.



Indio de D. Francisco Pizarro, le queixa de mal tratamiento q le hicieron en el Campo de Atahualpa.

Respuesta del Indio de Atahualpa.

Respon de D. Francisco Pizarro.

Comida, que levã à D. Francisco Pizarro Mefageros de Atahualpa.

CAP. V. De una breve descripcion de los Reinos del Perú.



UNQUE se ha hecho vna larga descripcion de todo este Orbe, i se ha puesto aparte, por ser tan grande, que por ser el grandissimo, no puede ser chica; pues de aqui adelante sera lo mas de lo que se va refiriendo, lo acontecido en lo que se dice America, se hara aqui otra mas sumaria, para mejor inteligencia de lo que se fuere tratando. Comunmente se entien- de ia por el Perú toda la parte del Mun- do, que injustamente se llama America, por haverle cautelosamente apropiado este Descubrimiento Americo Vespu- cio, privando de esta gloria al verdade- ro, i primero Descubridor, que fue el primer Almirante de las Indias, Don Christoval Colon, como suficientemen- te queda probado en la primera Deca- da de esta General Historia; porque los Reinos de Chile, el Nuevo de Granada, i el Brasil, no es Perú, si- no aquella sola parte, que cae al Sur, comenzando del Reino del Quito, que está debaxo de la linea Equinocial, i va corriendo por largo, hasta el Reino de Chile, que sale de los Tropicos, que seran mas de seiscientas leguas, i de ancho cincuenta, hasta lo que toman los Andes, aunque en algunas partes ai mas, como por los Chiachiapoyas, i tiene esta parte del Perú mui diferen- tes calidades, de la otra vniversal Tierra de las Indias; porque en toda su Costa corre solamente el viento Sur Sudueste, diferente del que suele cor- rer debaxo de la Torrida, i con ser el viento Sur el mas furioso, i enfermo, es alli suave, i sano, i causa de que se habite la Costa, porque de otra ma- nera fuera deshabitada, por el excesivo calor; porque en aquella Tierra baxa, la gran fuerza del Sol, que hiere per- pendicularmente, deshace todo vapor de la Tierra, e impide que salga de ella, i las Noches son tan claras, que Hombre de mediana vista puede leer, i aunque quede vn Papel fuera, no se humedece, ni hace mal dormir al fere- no; de manera, que viene a ser sana esta Tierra, por ser menos humeda:

America, injustamente así llama- da.

Reinos de Chile, Granada, i Brasil, no es Perú. Perú, que parte es de lo que llaman America, i su distan- cia, longi- tud, i la- situd.

Calida- des de la Tierra de el Perú.

Noches mui cla- ras en la Costa del Perú.

tampoco llueve, ni nieva, truena, ni gran- ñica por toda aquella Costa, i cerca de ella llueve, truena, i nieva.

Por todo el largo de la Tierra, que se ha referido, corren dos Cordilleras de Sierras al igual, en vna misma altu- ra del Polo, en la vna ai grandes Bos- ques, i espeluras de Arboledas: es mui caliente, i la maior parte del Año llue- ve, la otra es fria, ventosa, i pelada, i ai en ella Invierno, i Verano; i es de advertir (para entender mejor lo que se ha dicho) que está dividido to- do el Perú en tres partes largas, i angostas, que parecen grandes tiras, que son los Llanos, i la Costa de la Mar: las Sierras, que tienen de ancho, como diez leguas mas, i menos, i los Andes, que son Montes, i Bosques espesísimos, i tendrán otras veinte leguas de ancho, mas, i menos, i to- dos corren a lo largo Norte Sur, i i por lo ancho de Oriente a Poniente. En la Costa, o Llanos, nunca llueve, fino, como se dixo atrás, Aguaceros, i lo ordinario es vna Mollina, por lo qual, no son necesarios Tejados, ni los vsan en Lima, porque no los han menester: i en los Andes llueve todo el Año, i ai tiempos serenos: en las Sierras, que están en medio de los An- des, i de los Llanos, llueve a sus tiempos, como en Castilla, i es nota- ble, que en no mas distancia de cin- cuenta leguas, distando igualmente de la linea, i Polo, aia tan gran diferen- cia; porque como se ha dicho, en vna parte llueve casi siempre, i en otra casi nunca, i en la tercera llueve a sus tiempos. En las Sierras es adonde ai maiores Poblaciones, i así lo dixo el Inga a Don Francisco Pizarro, i que la causa era haver en ellas Nieve, i tuvo raxon, porque los Pueblos Sep- tentrionales frios, i secos, son mas sanos, porque la sequedad se puede re- parar con arte, i el frio evitar, i tem- plar con diligencias, que nos enseña la industria. Son los Andes, i Sierras dos Cordilleras, de altísimos Montes, i Cerros, que van corriendo mas de mil leguas, a vista vnos de otros: crianse en las Sierras grandes manadas de Ca- bras Monteses, que llaman Vicuñas, i los Pacos, i Guanacos, que son las que comunmente llaman Ovejas de la Tierra, i Carneros, i muchos Jumen- tos. En los Andes ai grandes diferen- cias de Monos, i Micos, en grande- za, color, pelo, i naturaleza, porque

Cordille- ras, que corré por lo largo del Perú.

División de la Tier- ra del Pe- rú, en tres partes.

La cali- dad de los Llanos de el Perú.

Los An- des del Perú. Las Sierr- ras, que está en medio de los Lla- nos, i de los Andes.

Diferen- cias de té- ples en el Perú.

Como se llaman los Andes, i las Sierr- ras.

Diferen- cias de Monos, i Micos en los Andes.

vnos

CAP. VI. Que se executaba en Nueva-España la orden del Rei, de no haver Esclavos, ni cargar los Indios, i el cuidado de su buen tratamiento i lo que al Marqués del Valle parecia, pa- ra la conservacion, i aumento de la Tierra.



era mediano el sen- timiento de los Cas- tellanos, de ver a su Rei tan divertido en diversos cuidados, de manera, que con todo el animo, no pudiese acudir a pro- veer lo que les convenia, porque en este tiempo se hallaba fuera de estos Rei- nos: de suerte, que ni con la presencia, que suele ser la de los Principes mui importante, ni con el gobierno recibian el consuelo que deseaban; pero esta falta se suplía con los buenos Consejos, de los cuales estaba compuesto el Real, i Supremo Consejo de las Indias, cuió maior cuidado era atender, a que se afentase la Republica Espiritual, i Tem- poral en las Indias, como Dios Nues- tro Señor mejor fuese servido, i aque- llas Regiones gobernadas con justia. Y entretanto que lo referido pa- saba en el Perú, en Nueva-España, i en las demás partes de las Indias, se havia absolutamente quitado el uso de los Esclavos, aunque fuesen Caribes, i si de algunas Provincias mui remotas, adonde el braço de la Justicia no era, por la gran distancia, tan poderoso, se embiaban Esclavos a vender, al momen- to los ponian en libertad, por el admi- rable celo, i cuidado del Obispo Don Sebastian Ramirez, Governador, i Pre- sidente en Nueva-España, el qual tam- bien, en este Año, con particular dili- gencia, reformó el abuso de los Tame- mes, que así llaman a los Indios de car- ga, con tanto maior animo empre- hendió esta obra, quanto ia por la in- dustria, i diligencia de los Castellanos havia en muchas partes de Nueva-Espa- ña gran cantidad de Caballos, Bestias de carga, i Carretería de Buéies, i

vnos son alegres, i otros tristes, ron- cando, silbando, i chillando, i ligeros, i torpes, raros, i peludos, i cobardes, i si no les muestran animo, son atrevidos, comen Frutas; Huevos de Paxaros, i Carne Montesina, beben sus orines, i aun comen sus esccrementos, son enemigos del Agua, i Lodo, i mojados, son tristes. Ai Papagaios, i otros Animales mui diferentes, i entre ellos muchas manadas de los Puercos, que tienen el ombigo en el espinago, i cada manada trae su Capitan, que se conoce, en que nadie pala delante de él, i a vna manada nadie osa acometer, hasta matar al Capitan, i muerto, luego se esparcen, como ven- cidos, i eligen otro; i en los Quixos, que es Provincia del Quito, adonde dicen, que ai vnos Arboles, como Canela, se arriman a ellos, i hacen caer la Flor, mientras la comen los vnos; i los otros, en comiendo, menean los Arboles, pa- ra que la coman los Compañeros. Ai Tigres, i Leones, que los Indios, des- pues que son Christianos, les han perdi- do el miedo, i los flechan, i matan, i como la Tierra está mas hollada, los ha apocado el Arcabúz. Ai en estos Andes la Coca, Yerva, que tanto se estima, i vale entre los Indios. En los Valles de las Sierras es la mejor vivienda del Perú, como son el de Yucay, Xauxa, Anda- guaylas, i otros, en todos los quales se dá Trigo, Maíz, Frutas, mas, i menos, segun la fertilidad de ellos; i pasada la Ciudad del Cuzco, que era la Silla Real de los Ingas, i adonde tenían su gran Corte, se van apartando las dos Cordi- lleras, i hacen en medio grandes llanu- ras, que es la Provincia del Collao, en la qual ai muchos Rios, con grandes pas- tos para Ganados, i es Tierra mui des- templada, porque no eria Arboledas, ni Leña, aunque suplen la falta de Pan, con las Papas, i Raíces, que siembran, que es el mantenimiento de aquella Tier- ra, con otras Raíces, i Yervas, que co- men. Y en esta Provincia está la gran Laguna Titicaca, es sana, rica, i la mas habitada de las Indias, con mucha Caça de Perdices, i otras Aves, i multitud de Ganados de Castilla, i de la Tierra. Sigue luego la Provincia de los Charcas, con grandes Valles, calientes, abundantes, i fertiles, i asperísimos Cerros, riquísimos de Minas, como los de Porco, i Potosí, i otros tales, en el Mundo nunca vistos.

Puercos en gran- des man- das, có Ca- pitan.

Arboles de Canela en los Quixos, i su Flor.

Coca, q Yerva es, i como se vsa. En los Va- lles es la mejor vi- vienda de el Perú.

La Pro- vincia del Collao, es de tépla- da.

Laguna Titicaca, mui nom- brada.

La Pro- vincia de los Char- cas riqui- sima de Minas.

El Rei, de los Rei- nos de Castilla en este tiempo.

El uso de los Escla- vos quita en todas las Indias.

El Obispo D. Sebas- tian Ra- mirez, ce- loso del bien pu- blico.

Prohibi- cion de los Indios de carga,